

LIBROS

La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noroeste de México

*Everardo Garduño, Héctor Lucero, Mario A. Magaña, Paola Ovalle, Alberto Tapia Landeros y Fernando Vizcarra
Universidad Autónoma de Baja California, México, 2006*

Sergio Rommel Alfonso Guzmán

La frontera norte de México, de nuevo, se convierte en la *cuestión*. Las páginas de los diarios y los noticiarios televisivos se saturan de datos sueltos e informaciones parciales que intentan dar cuenta del fenómeno migratorio y sus implicaciones. Sin embargo, la tentación de simplificar los procesos culturales que ocurren en esta zona del país está a la orden del día. Monsiváis lo expresó de mejor manera al señalar que “la unificación nacional atraviesa por la americanización tan temida desde la ingenuidad y tan sacralizada desde el consumo”,¹ como si la resistencia heroica ante el imperio o el

entreguismo convenenciero fueran las únicas opciones posibles. En realidad, la frontera es mucho más compleja. El libro *La frontera interpretada: Procesos culturales en la frontera noroeste de México*, publicado por el Centro de Investigaciones Culturales de la Universidad Autónoma de Baja California, da cuenta de dicha complejidad.

Desde una perspectiva multidisciplinaria, pese a que se echa de menos la *mirada* del filósofo, el conjunto de ensayos que integran el volumen intenta descifrar la complejidad de lo que denominamos “frontera”. Mario Alberto Magaña Mancillas, desde la perspec-

¹ Carlos Monsiváis, “De la frontera y el centro. Encuentro de mitologías”, en José Manuel Valenzuela (comp.), *Procesos culturales de fin de milenio*, Cecut/El Colef, Tijuana, 1998. p. 173.

Culturales

tiva del historiador, nos recuerda que la frontera en esta región no surge propiamente con la confrontación mexicano-norteamericano sino que, de hecho, esta zona “nació como un espacio de frontera cultural entre dos conjuntos socioculturales: los indígenas nómadas yumanos y los occidentales novohispanos” (p. 46). Dicha puntualización me parece certera porque deslinda el discurso de lo fronterizo del binomio México-Estados Unidos. Es decir, ésta no es la primera ni la última frontera y tal vez la historia del habitante del noroeste mexicano sea la de una continua –si me permiten el término– “fronterización”. La primera frontera tendría que ver con la confrontación del imaginario católico y la cosmovisión de las diferentes tribus indígenas que poblaron la región. Una vez que se efectúa el choque de culturas, las comunidades yumanas –y en este sentido apunta el ensayo de Everardo Garduño– definieron nueva estrategias e instrumentos para auto-definirse y diferenciarse. Es decir, construyeron delimitaciones comunitarias y fronteras imaginadas, echando a andar mecanismos de

inclusión y exclusión en los que la materialidad de la diferencia (pienso, por ejemplo, en la lengua, los objetos y el territorio habitado) fue diluida dando lugar a “la emergencia de identidades múltiples desde las cuales las supuestas delimitaciones comunitarias son manipuladas y dotadas de diferentes niveles de importancia y significados” (p. 114).

Garduño desde la antropología y Magaña a partir de la historia apuestan por extender la noción de frontera más allá del ámbito geopolítico y ubicar sus orígenes antes del surgimiento de los Estados nacionales. Puntualiza Magaña: “Antes de ser región fronteriza, este espacio fue frontereo: una forma particular de expansión de la civilización occidental; esto es, una frontera cultural” (p. 46).

El ensayo de Héctor Manuel Lucero, desde la óptica del urbanismo, parte del polémico libro de Dear y Leclerc² y su noción de *ciudades posfronterizas*. Esta mirada no deja de ser interesante, porque logra dejar atrás *ruptura* y *pérdida* como los elementos “que marcaron la percepción que, desde México, se tenía de la frontera”,³ percepción que llevó a la

² Michael Dear y Gustavo Leclerc, *Postborder City: Cultural Spaces of Baja California*, Routledge, Nueva York, 2003.

³ José Manuel Valenzuela, “Centralidad de las fronteras. Procesos culturales en la frontera México-Estados Unidos”, en José Manuel Valenzuela Arce, *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, Conaculta, México, 2003, p. 34.

Culturales

proliferación de discursos nacionalistas. Sin embargo. La noción de ciudad posfronteriza o *Tercera Nación* no deja de ser polémica y peligrosa; pero más adelante me referiré a ello.

Para Héctor Manuel Lucero,

más allá de ser el lugar físico donde un país termina y el otro empieza, la frontera entre México y Estados Unidos es asimilada cada vez con más frecuencia como un espacio donde ambos países se traslapan y mezclan. Es un lugar/espacio físico y mental de tránsito, pausa y contención. En este espacio intermedio y de traslape coexisten y se mutan simultáneamente elementos de diferentes mundos, un proceso al que se puede referir como una *condición posfronteriza*, en la que las fronteras internacionales pierden importancia en nuestras vidas. Este proceso está transformando los centros urbanos de ambos lados de la frontera y creando una borrosa macrofrontera (p. 59).

La noción no deja de ser atractiva pero peligrosa. Dudo mucho que en la vida cotidiana para el habitante o visitante a esta región del país la frontera pierda su importancia. Heriberto Yépez –y ya antes eché de menos la mi-

rada del filósofo– cuestiona el show binacional del “happy hybrid” o “hibridación feliz”, concepto “utilizado como apología de los procesos de globalización”⁴ y que “tiende a despolitizar los intercambios, a volverlos deudores del posmodernismo más ingenuo” como si las diferencias entre lo mexicano y lo estadounidense se hubieran superado, “mientras que en la realidad observamos todo lo contrario: las fronteras, de ambos lados, se remarcan”.⁵

Fernando Vizcarra –desde la disciplina de la comunicación– comienza su ensayo recordándonos que “las fronteras son demarcaciones geopolíticas construidas en su mayoría a partir del conflicto y la violencia” (p. 67). Esta declaración –me parece– evade el riesgo de la hibridación feliz. Vizcarra apuesta por *problematizar* la noción de identidades culturales, asumiéndolas como identidades que “no son sino que están siendo” (p. 69). Esta falta de consistencia o solidez de las identidades abre un abanico de posibilidades en la conformación de las mismas: de la resistencia a la negociación, pasando por la resemantización. Esta terminología nos permite sustraernos del binomio insano que nos

⁴ Heriberto Yépez, *Made in Tijuana*, Instituto de Cultura de Baja California, Mexicali, 2005, p. 12.

⁵ *Ibidem*, p. 13.

Culturales

atrapa en la satanización del otro o en la asimilación ingenua. Las culturas mexicana y estadounidense “se alimentan una de la otra, pero también se repelen” (p. 75). La frontera para Fernando Vizcarra es un espacio de múltiples fronteras; un doble campo—cultural y de batalla—; un inmenso mercado de transacciones simbólicas, de conformaciones movibles. Como campo cultural, la frontera se muestra elástica y dinámica; pero como campo cultural, la frontera real no se pulveriza ni diluye.

Lilian Paola Ovalle, por su parte, se aboca al estudio del narcotráfico y su repertorio simbólico de prácticas y ritos que le permite hablar de una *narcocultura*. Más allá de los efectos puramente económicos de la actividad empresarial del narcotráfico, éste también conlleva formas e instrumentos de representación que al interior le permite construir una

identidad y visión del mundo y al exterior le instrumenta vías hacia la legitimación, sea a través del cine o de la música popular. A la larga, esto contribuye a que el narcotráfico esté siendo “asumido cada vez más como parte de la cotidianidad de diversas regiones” (p. 145).

Finalmente, Alberto Tapia Landeros aboga por una redefinición de la frontera pero a partir de los flujos y suministros de los recursos naturales, como el agua y el aire.

Sin duda, *La frontera interpretada* aporta a un debate necesario alrededor de la noción de la frontera noroeste de México. La manera en que ésta se asume y recodifica en la producción artística y literaria de la región y en la conformación de un habla peculiar son algunos temas que, se antoja, deberán ser objeto de futuros trabajos del Centro de Investigaciones Culturales de la UABC.



La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México

Everardo Garduño, Héctor Lucero, Mario A. Magaña, Paola Ovalle, Alberto Tapia Landeros y Fernando Vizcarra
Universidad Autónoma de Baja California/Centro Cultural Tijuana/
Congreso del Estado de Baja California, México, 2005, 173 pp.